

## Ante el V Centenario. De Edificación en las Crónicas de la Conquista (II)

ALFONSO DE SIERRA OCHOA, PROF. DR. ARQUITECTO.

### 1.2. De tierra firme.

#### 1.2.0 Marco.

En el capítulo anterior, que pudiéramos considerar de introducción a nuestro tema, los dos Colón (Cristóbal y Hernando), conjuntamente con un las Casas –que tan pronto se confunde con ellos, cuanto de pronto de ellos se separa para hablarnos con protagonismos propios–, un Alvarez Chanca relator del segundo de los viajes colombinos, un Mártir de Anglería receptor e interpretador de lo que del Nuevo Mundo viene, y transmisor de lo recibido e interpretado hacia un Mundo Viejo ávido de noticias de las fabulosas tierras ignotas, y un Fernández de Oviedo que ve, oye, lee y en ocasiones “inventa”; visceralmente odiado por el clérigo<sup>9</sup>...; nos han situado en el mundo antillano, permitiéndonos re-crear los “hábitats” que allí encontraron. Ambos a dos, escenario y actores por su tamaño y número son fácilmente aprehensibles, con lo que no nos resulta complicada esta recreación de lo arquitectónico dentro de su horizonte geográfico.

b) Pero, ya prácticamente solapados con el segundo viaje del Almirante y, en los que no sabemos porqué, la historia ha nominado “viajes menores”; gente de muy diversa condición, se lanza a la descubierta de las nuevas y prometedoras tierras a las que el gran navegante –o por olfato o por pre-noticia– dejándose caer más al sur y navegando a poniente prácticamente sobre las crestas ardientes de la equinoccial (desde donde ya por las noches casi ha desaparecido el carro mayor y casi se vislumbra la cruz del sur y en las que “(...) entre tanto ardor y tan grande que creía que se me quemaban las naves y la gente” va a recalar en la costa de Paria, tierra firme de América ya, que con Cumaná, el “fabuloso Urabá” el Darien y Veragua, con las restantes pequeñas antillas, serán el escenario del sorprendente primer despliegue de la descubierta americana que también solapa en tiempo a su vez, con los grandes viajes en demanda del paso hacia la especiería (en Brasil, el Plata... la Patagonia) o alcanzada esta ya (Célebes, Molucas... Borneo), de las exploraciones por sus alrededores –siquiera fueren estos extensísimos–, del Mar del Sur donde aparecerán, con el fondo de las Filipinas, las islas Polinésicas y hasta

“las tierras Australes” (de los Austrias, que no del Austro).

c) Y es este, un tan inmenso escenario a la par que complejo (incluso para los profesionales de la geografía), y son sus batidores tantos, y con andanzas tan entrecruzadas y en ocasiones tan increíbles, y son tan escasas y ordinariamente también tan laconicas las referencias que en relación con el tema de nuestro estudio vamos recogiendo, que resulta dificultosísima igualmente, la aventura intelectual de detectarlas, intentar publicarlas y sistematizarlas para un análisis profesional.

d) No os extrañe pues esta compleja presentación del tema.

#### 1.2.1 Poblamiento y Vivienda.

a) Antonio de Herrera recoge, copia, enlaza y a veces re-elabora todas las noticias, relaciones, cartas, crónicas... que de Indias vienen y, que por disposición regia, le son entregadas como Cronista Oficial. Luego y, como acabamos de decir, re-elaboradas, las da a la curiosidad de sus coetáneos o las deja como testimonio histórico.

En él reencontramos –en ocasiones literalmente– muchas de las páginas que quizás ya leídas (en sus autores originales han llegado hasta nosotros), pero también –y de aquí su interés– muchas otras (que lógicamente deben haber sido copiadas, resumidas o interpretadas) de algunas obras que han desaparecido. Para nosotros pues, como para muchos otros, Herrera confirma y añade.

b) En estas condiciones, en los Libros I y II de su Primera Década, hallamos no menos de diecisiete citas que coinciden casi literalmente con las que ya hemos comentado en el punto anterior y las confirman sin añadir nada nuevo, y de sus manos –puesto que con él nos encontramos– vamos a acompañar al Almirante en su tercer viaje, y contemplar desde el navío, en un memorable 5 de agosto y en tierra firme ya:

“una casa grande descubierta” (Bib. 07, Tom. II, pág. 271), cercana al “puerto de las Cabañas” en la costa de Paria (13 de agosto) que, si bordeada y descubierta por el Almirante, será inmediatamente (junio del 99) explorada y “sufrida” por Alonso de Ojeda, quien nos introducirá (muy similares a los

bohíos antillanos) en:

*“casas comunes tan capaces que cabían en ella seiscientas personas, muy fuertemente fabricadas, aunque cubiertas de hojas de palma, y la hechura a manera de campanas”* (Bib. 07, Tom. II, pág. 320).

c) Pero la más memorable de las aportaciones que esta descubierta de Ojeda por las costas de Paria, Cumana y Urabá va a presentarnos, se protagoniza más tarde, un 9 de agosto del 99 (festividad de San Román), en la que avistan el golfo de Coquibacoa (en la hoy Venezuela), para fondear quince días después en la inigualable laguna de Maracaibo en donde (ibid. pág. 323):

*“vieron un pueblo sobre el agua, fundado como Venecia, adonde había veintiséis casas grandes de hechura de campana, puestas sobre postes, con puentes levadizos por donde andaban de una casa a otra”* (de donde el Venezuela -pequeña Venecia- de la entrañable República hermana).

d) El “fabuloso Urabá”<sup>10</sup>, el Darien y Veragua, llaman, reciben y rechazan sangrientamente a los batidores castellanos. Detrás de Ojeda, Per Alonso Niño y Cristóbal Guerra exploran Cumaná y la Guaira, llegando hasta Chichirivichi, en donde hallaron:

*“un hermoso lugar con casas y castillo (...), un río (...) y jardines de tal belleza que (no vieran) jamás un paraje más delicioso”* (Bib. 08, Tom. II, pág. 24).

e) Yáñez Pinzón, Diego de Lepe y Vélez de Mendoza, continuarán la fascinante descubierta, hasta que un Rodrigo de Bastidas entrará en el Urabá, alcanzando el Darien en el Nombre de Dios, poblamiento donde nos toparemos con el gran explorador del istmo y descubridor del Mar del Sur (Océano Pacífico) Vasco Núñez de Balboa, quien va a mostrar a nuestra curiosidad dos nuevas tipologías arquitectónicas: un palacio y unas viviendas “aéreas”. El cronista Herrera (ibid. Tom. III, pág. 266), copia textualmente la descripción de Fray Bartolomé (Bib. 02, Tom. II, pág. 572) para presentarnos en pleno istmo ya a un cacique Comagre que:

*“Tenía sus casas reales las más señaladas y mejor hechas que hasta entonces se habían visto (...), la longura della era de ciento cincuenta pasos, la anchura y hueco de ochenta; estaba fundada sobre unos muy gruesos postes, cercada de muro hecho de piedra, entretijada madera por lo alto como zaquizamí<sup>11</sup>, por tan hermosa arte labrada, que los españoles (...) no sabían dar a entender su artificio (...). Tenía muchas cámaras y apartamientos; una (...) como despensa, (...) otra gran pieza como bodega (...). Había una gran sala o pieza muy secreta, con muchos cuerpos secos de hombres muertos, del cumbre colgados”.*

Y, en el istmo también, las no menos interesantes viviendas colgadas cerca de la Isla de Cañafistola en el Río Negro del Darien donde según el clérigo:

*“por ser la región lagunosa (...) tenían sus casas (...) sobre árboles grandísimos y altísimos, nueva y nunca oída vivienda; sobre aquellos árboles hacían sus casas y*

*apuestos de madera, tan fuerte y con tantos cumplimientos, cámaras y retretes, donde vivían padres, mujeres y hijos y su parentela, como si las hicieran en el suelo sobre fija tierra. Tenían sus escaleras, y dos comúnmente, una que llegaba al medio del árbol, y la otra del medio hasta la puerta; estas escaleras eran de una sola caña hechas, partida por medio, porque las cañas son por allí más que el grosor de un hombre gruesas, y eran levadizas”* (Bib. 02, Tom. II, pág. 579).

f) Como tantas veces en la historia de España<sup>12</sup> es un Américo Vespucio “florentín” aficionado a la cosmografía, que abandonando su quehacer mercantil se embarca hacia las Indias Occidentales en la primera expedición de Ojeda<sup>13</sup> (ver las Casas, Libro I, Cap. XLXIV y ss.) quien falsificando fechas (1497 en lugar de 1499) y omitiendo nombres (el de Colón, el de Ojeda) se alzaría con el descubrimiento del continente y le dará su nombre. Suya (hay que darle a cada uno lo suyo aunque sea en latín) es la referencia original sobre los inmensos “bohíos” de Tierra firme (viviendas de hasta 220 pasos de largo y 30 de ancho).

*“Illorum habitationes singulis ipsis sunt communes ipsaque illorum domus campanorum (...) nonnullis que in locis tam magna, ut in ellarum unica sexcentas esse personas invenerimus”* (Bib. 08, Tom. II, pág. 135).

También le debemos la descripción original del poblado lacustre que nominará Venezuela y que curiosamente en la versión de Fernández de Navarrete tiene veinte casas, veintiséis en la de Herrera y cuarenta y cuatro en la de Formisano (Bib. 09).

g) Encontramos “las ramadas” por primera vez en el Darien cuando por los días del 99, Nicuesa se dirige hacia Urabá. Tal las recoge Herrera (Bib. 07, Tom. II, pág. 182):

*“sus casas eran a manera de ramadas largas con muchos estantes (...). No usaban camas sino hamacas”.*

Y días (páginas) después (Ibid. II/413) las volveremos a encontrar ya en el Río Grande (de San Juan), en donde:

*“los indios tenían sus habitaciones atravesando maderos de un árbol a otro y cerrándolos con ramos y hojas entretijadas, y tan cerradas las casas y pegadas una con otra, que con las arboledas no se podían comprender de lejos, si era espesura de árboles o habitación. Estaban debajo de las casas hasta cuatro mil indios con sus arcos (...) y estas casas estaban divididas en dos partes por un canal de agua adonde tenían sus canoas”.*

Sin embargo, será en los alrededores de Santa Marta sobre el Magdalena ya, y frente a la laguna, en donde nos aparecen:

*“fuertes y potentísimos bujíos /a la puerta grandísimas ramadas / para gozar del fresco y de los fríos / vientos, en las calores destempladas”* (Bib. 10, pág. 62).

Ramadas que se abren al paso del Adelantado Jiménez de Quesada en descubierta del Nuevo

Reyno de Granada y en los días del 538 cuando:

*“hallé el cercado que era una casa de recreación del dicho cazique y donde tenía sus tesoros y las despensas de su sustento. Alrededor de este cercado había diez o doce bohíos”* (Ibid. 88).

(Casa de recreación y bohíos edificados sobre las tierras de la hoy ciudad de Bogotá).

## 1.2.2 Agrupamientos Urbanos.

a) Aunque al paso de nuestro discurso sobre la vivienda ya hemos citado algunas tipologías interesantes, si bien muy someras, también encontramos algunas otras referencias sobre la articulación de los conjuntos que pudiéramos denominar “urbanos”.

De entrada será Bartolomé Colón y precisamente un 30 de marzo del 503 quien descubrirá el pueblo de Veragua (Bib. 03, Tom. II, pág. 194):

*“y aunque llano pueblo, es de advertir que en aquella tierra no hay casas juntas, que sus habitaciones son como en Vizcaya distantes unas de otras”*.

Coincidente con un las Casas que, en las cercanías del Río Negro en el Darien, acusa una agrupación urbana extensiva (Ibid. II/578):

*“vieron luego un pueblo de obra de quinientas casas apartadas unas de otras”*.

Mientras que curiosamente y por contra, muy cerca, en el mismo río, si bien en la Isla de Cañafistola, nos describe Pedro Mártir:

*“sesenta pueblecitos de diez casas agrupadas, cada uno”* (Bib. 05, pág. 124).

b) Estas agrupaciones parecen obedecer a una idea poliorcética que va tomando cuerpo conforme nos desplazamos hacia oriente y, en Venezuela ya - pasado el Maracaibo, entre Coro y Barquisimeto-, entramos con Nicolás Federman -sagaz observador- en tierras de Caquetios, donde el alemán nos habla de aldeas que:

*“son en número de veintitrés y todas situadas a orillas del río, a distancia de una milla o media milla una de otra”,* es decir:

*“lo más cercanas posible las unas de las otras, a fin de poder reunirse más fácilmente para resistir los ataques de los enemigos que por doquier los cercan (...). De todos los países que atravesamos en ninguna parte encontramos una población tan numerosa en tan pequeño territorio ni aldeas tan considerables ni tan bien fortificadas”* (Bib. 11, pág. 80).

Otro tanto ocurre más al sur en Hacarigua:

*“donde llegamos a un extenso caserío (...) que semeja más bien un conjunto de aldeas situadas las unas cerca de las otras en la llanura”* (Ibid. 90) mientras que hacia el este -al parecer- en el que denominan

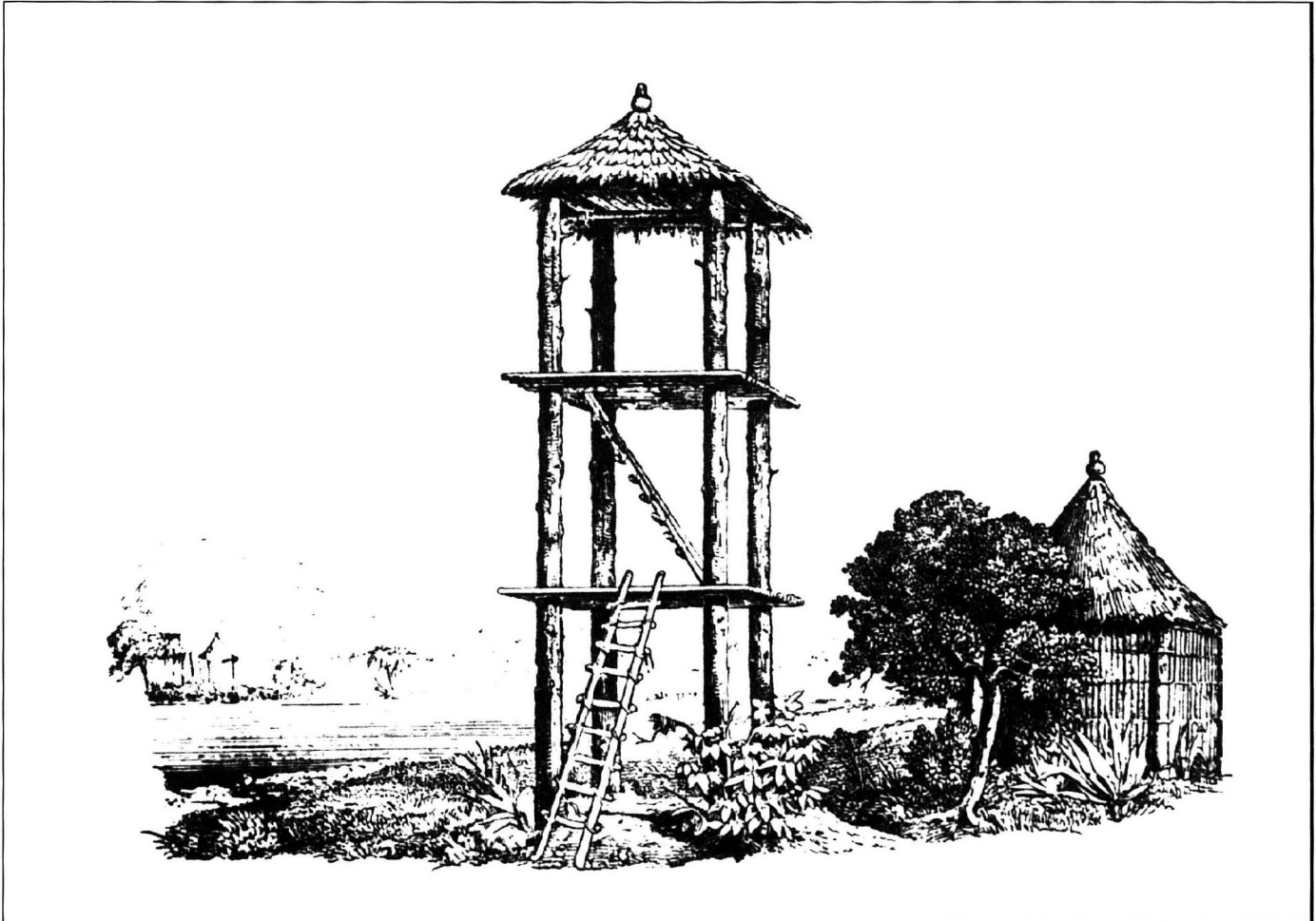


Figura 2:

Valle de las Damas "(...) pues son muy bellas la mujeres" (...), los indios: "(...)tan numerosos son y sus habitaciones tan próximas que podrían resistir un gran número de cristianos... con... aldeas a veces de media milla de largo y no tienen sino una sola calle o dos cuando más y una casa la habitan a menudo entre cinco y hasta ocho familias" (Ibid. 112).

c) Poco más, pero curiosísimo, y quizás el primer testimonio escrito de la agresión ecológica humana encontramos en la descripción de Américo (Bib. 09, pág. 109) recogida igualmente por Casas y Herrera:

"Cada ocho o diez años cambian las poblaciones, y habiendo preguntado porqué se ponían a tanto trabajo, nos respondieron una natural respuesta: dijeron que lo hacían a causa del suelo, que por las inmundicias ya estaba infecto y corrupto y causaba dolencia en sus cuerpos: lo que nos pareció buena razón".

### 1.3 Aspectos varios constructivo-arquitectónicos.

#### 1.3.0 Marco.

Las referencias que los relatores, tanto "de visu" cuando "de audio" nos van dando; insignificantes y dispersos hallazgos que, arqueólogos de la bibliografía debemos recoger, limpiar, interpretar y procurar unir, son confusas y dispersas, bien por su relativa insignificancia o singularidad; bien por contra, por las numerosas ocasiones en que con ellas nos topamos y con diversos significado en cada ocasión. Diversos, aunque quizás no, conceptualmente distinto.

#### 1.3.1 Tipologías edilicias.

a) La **Barbacoa**: Tal y con carácter de excepción, la barbacoa, esa palabreja que en nuestro hogar asociamos con un asador –elevado sobre patas– de carne (e incluso a veces con la misma carne asada) y que, en el antaño de nuestros informadores tenía múltiples significados (es ilustrativo consultar el diccionario de la Academia en el que encontramos diversas acepciones y todas ellas de origen Americano), derivadas todas también de un concepto común: el de **zarzo** o superficie utilizable horizontal –de ramas, cañas, tejido, tablazón, enrejado de madera verde– apoyada en varias patas, que tanto sirve de mobiliario doméstico (catre, obrador, estante-almacén, asador...) cuanto como estructura inmobiliaria –que nos interesa más como arquitectos–, y que tanto puede organizarse en oteadora torre de vigía (Figura 2), incluso en ocasiones<sup>14</sup> se convierte en escondrijo de combatidores indios, desde donde al entrar en el Bohío:

"tiraron sobre nosotros (y) quedé herido en la espalda así como cuatro de mis soldados" (Bib. II, pág. 114).

Y aunque de nuestra descripción general (punto anterior 22) puede derivarse, no sólo la de los habi-

táculos básicos de los indígenas de tierra firme; la vivienda común y la del cacique, y ésta a su vez en tres variantes de bohío (cabaña), palafito y "nido", sin embargo, a lo largo de nuestra búsqueda van apareciendo otros tipos, que, por orden de complejidad, se contemplan a continuación"

b) El **rancho**, "Cabañuelas" los denomina Fray Bartolomé (Ibid. I/256), alojamientos de gentes en campaña o de nómadas, que luego irán encontrando todos los descubridores y misioneros al largo de todo el continente y que veremos –en otros capítulos– aparecer hasta en la Patagonia.

c) Los **corrales**, que también llamarán la atención del clérigo y de los que nos deja someras referencias de pasada (Ibid. II/541) al hablarnos de los indios de Xagua (Cuba) que tenían "corrales de inmensidad de lizas" sin que nos aclare el cronista si las tales lizas eran **cáñamos** en cuyo caso los corrales serían de palizada o piedra, o bien **mujoles**, en cuyo caso nos topáramos con la primera piscifactoría americana.

d) Las **atarazanas** más bien cobertizos o ramadas para proteger las canoas y que igualmente señala el puntilloso dominico (Ibid. II/244 y 247) tomado del diario del almirante:

"atarazana hecha de madera y cubierta de grandes hojas de palmera, tan bien guardada que ni el agua ni el sol le podrían hacer daño".

e) Las **ramadas**, a las que antes nos referimos en las andanzas de Ojeda y Nicuesa por el Darien, de Vasco Núñez por el río San Juan y de Jiménez de Quesada en la subida del Magdalena.

f) **El teatro**, curiosísima referencia de Pedro Mártir (Bib. 5/49) durante la estancia de Bartolomé Colón en la corte de Jaragua donde:

"condujeron a los nuestros a la casa que ellos se hacen a modo de teatro".

g) Los **palacios**, con más extensas descripciones, como la que vimos antes del cacique Comagre descrita por las Casas (y su copista Herrera); o la que nos hace Pedro Mártir de los de Nicoragua (Bib 05, pág. 402):

"los palacios (...) tienen de largos cien pasos y de ancho quince. Todos están abiertos por delante y cercados por detrás. Los pavimentos de los palacios están levantados medio estado de hombre sobre la tierra; los de las otras casas no se levantan nada sobre el suelo. Todas las casas están hechas de vigas y cubiertas con paja, con un techo y sin piso"

h) **Templos**. Como hemos visto en referencias anteriores, apenas si Colón encontró una construcción aislada a la manera de templo y las demás han sido habitaciones en las casas de los caciques donde guardan y veneran los ancestros. Tan sólo Pedro Mártir y como continuación de la referencia anterior nos dice:

"los templos de lo mismo. Son anchos y tienen sus sagrarios interiores oscuros y bajos, en los cuales cada uno de los nobles entierra sus penates, y los tienen por armerías como que allí guardan (...) y las imágenes de

*los dioses propios de cada uno”.*

### 1.3.2 Articulaciones Constructivas.

a) Este sagaz recogedor de detalles que escapan a los relatores “de visu” que es Pedro Mártir de Anglería, nos habla de la **mampostería en seco**, como elemento constructivo:

- En el antemural que protege en el Darien los oratorios (Ibid. 475).

- En los muros que defienden la vivienda del cacique Comogro en los alrededores de Urabá (Ibid. 116).

- O en el palacio del rey gigante de Duhare (¿Lucayas?), “que es de piedra cuando las demás casas son de vigas puestas en punta” (Ibid., 431).

b) Más sagaz aún al reparar en la estable **estructura resistente** del bohío “esférico”, capaz de resistir con éxito los asaltos de las aguas que, en la Isla de las Perlas inundada, invadieron:

“la propia morada regia, hasta la cintura de un hombre, de modo que, reblandecidos por la furia de la crecida los cimientos de los postes que sostenían el palacio, se hundió este, pero las puntas superiores de las vigas, unidas entre sí, sostuvieron compacta la obra” (Ibid., 395).

Estructuras igualmente idóneas para resistir los **huracanes**:

“que así llaman los indígenas a los (...) furiosos torbellinos de viento (...) horrenda calamidad que cesó desde que se presentó en la isla el Sacramento de la Eucaristía (sic)”, y que solía “muchas veces destruir las casas”, “las que estaban unidas por clavos saltando estos, se desbarataban; pero las que estaban sujetas son (...) bejuco, en la sacudida no hacían más que vacilar” (Ibid. 468), “bejucos” que nos llevan a la consideración de los materiales y herramientas que se utilizaban.

### 1.3.3 Los materiales y herramientas.

Que igualmente recogen los cronistas además de las maderas, palmas y piedras, que hasta ahora hicieran su aparición. Entonces:

a) El **bejuco**: “cierta hierba parecida a la verbena que trepa por el tronco del árbol que le sirve de madre (...) a propósito para atar (...) así como para unir las vigas y junteras de las casas, que sujetándolas (con bejuco) se mantienen más seguramente apretadas, porque ni se pudre por la lluvia, ni se pone seco con las sales” (Ibid. 467).

b) La **sal** de las salinas de Mainos (Nicaragua) con la que según Fernández de Oviedo (Bib. 04, Tom. I, pág. 151) “podrían fabricarse casas de cante-ría de sal” y que es cortada con:

c) **Sierras** (Ibid., 217), fabricadas con algodón o henequen y que cortan con arena; con lo que pueden trabajarse las:

d) **Maderas**, de las que el gran cronista nos deja el primer catálogo de las que aparecen y se emple-

an en este interland antillano al que nos estamos refiriendo.

### 1.4 “Las casas reales de Tecoatega”.

Debemos a Fernández de Oviedo –y con ella terminaremos este ya largo capítulo– la más deliciosa y rigurosa descripción del que debió ser “estupendo” y original centro cívico-administrativo de Nicaragua, residencia de Agateite (por otro nombre llamado “el Viejo”), cacique de Tecoatega (Ibid. Tom IV, pág. 427).

“En Tecoatega estaba una grande e cuadrada plaza, a la entrada de la cual, a la mano derecha, había un buhío grande con maíz e bastimento, a manera de despensa; y enfrente de éste, a la mano siniestra de la misma entrada, había otro buhío muy grande, descubierto hasta en tierra, que tenía bien cien pasos de luengo, donde el cacique e sus mujeres dormían. E hacenlos así bajos y oscuros por dos efectos: el uno porque son más rescios para los huracanes e temblor de tierra, que es allí muy usado; e ninguna puerta ni ventana tienen, por lo que están muy oscuros, sino es una pequeña puerta, que es menester abajarse hombre para entrar, e aquésta está de día siempre cerrada, porque no entren mosquitos, que hay muchos en aquella tierra.

«Entrando en la plaza e pasando destos dos buhíos adelante, está un portal que llaman barbacoa, de ochenta pasos o más de luengo, e diez de ancho, de tres naves, sobre postes o estantes de muy buena e rescia madera, cubierta de cañas, llana e sin ninguna corriente, e sobre las cañas, que son de las gruesas, que cada cañuto es tan grueso como la pantorrilla de la pierna, e muy bien atadas. El cual portal es hecho para defensa del sol, e puesto del Leste al Hueste porque nunca le dé por los lados el sol, sino poca cosa e cuando llega a los extremos de los trópicos; de manera que quasi continuamente pasa el sol sobre el dicho portal, e cuando a la mañana sale, no entra por la cabecera por más de un breve espacio, e aun aquél le defienden los árboles, que están enfrente de la plaza, de fructales, e lo mesmo subcédele cuando se va a poner, o de vísperas adelante. E por las aguas, tiene alguna paja sobre las cañas, aunque en aquella tierra llueve pocas veces, e también para más defensa del sol e que no entre por entre las junturas de las cañas.

«Este portal es la estancia ordinaria del cacique en lugar de casa de su corte; e a la parte oriental, a siete u ocho pasos debajo deste portal, está un lecho de tres palmos altos de tierra, fecho de las cañas gruesas que dije, y encima llano, e de diez o doce pies de luengo, e de cinco o seis de ancho, e una estera de palma gruesa encima, e sobre aquella, otras tres estereras delgadas e muy bien labradas, y encima, tendido, el cacique desnudo e con una mantilla de algodón blanco e delgada revuelta sobre sí; e por almohada tenía un banquito pequeño de cuatro pies, algo cóncavo, que ellos llaman **duho**, e de muy linda e lisa madera muy bien labrado, por cabecera. E la cabecera de aqueste lecho era a

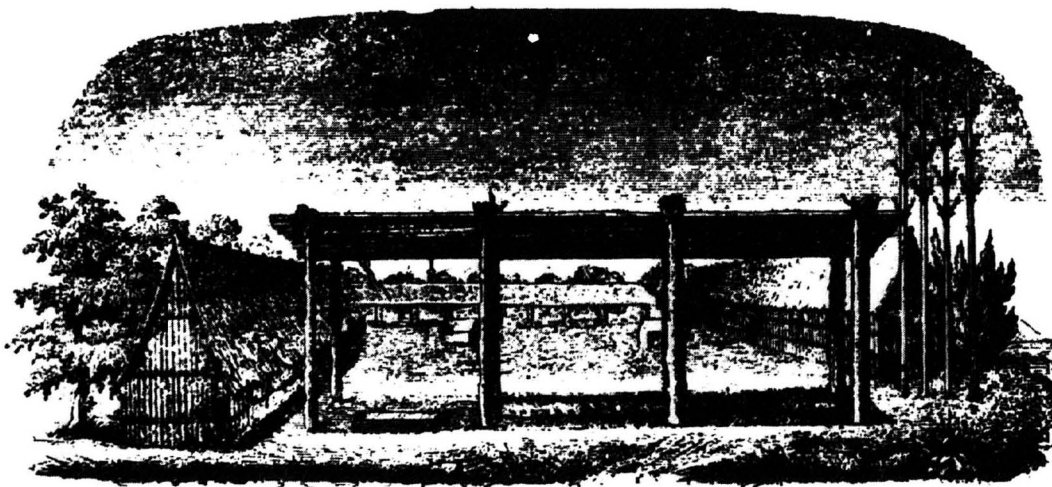
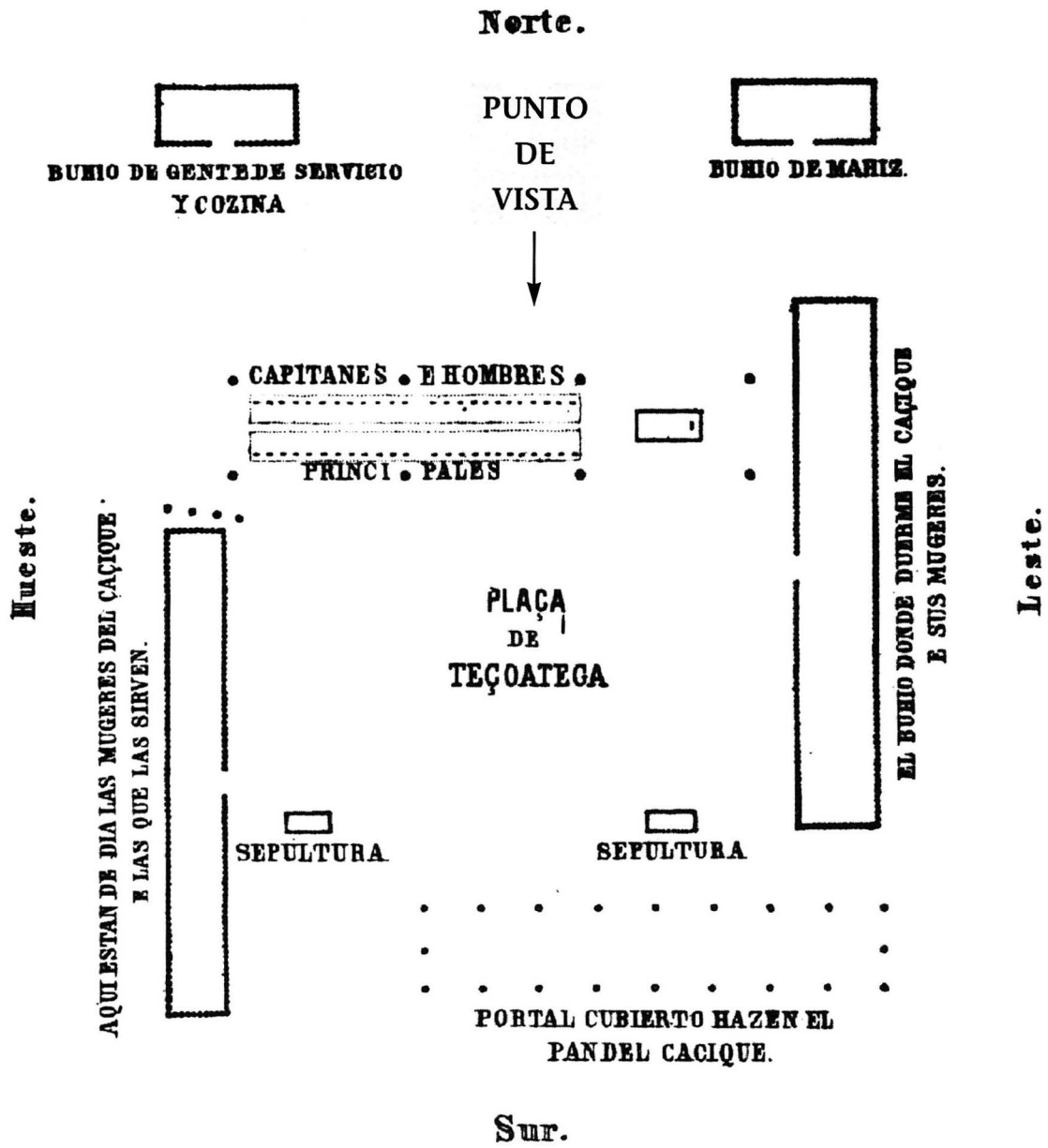


Figura 3

Oriente, e los pies a la parte de Poniente. E de un estan- te o poste, allí cerca, colgado un arco e ciertas flechas e una calabaza pequeña con miel. E a diez pasos delante de dicho escaño había en la una e otra nave, en dos rengles, dos órdenes de esteras tendidas, de más de treinta pasos el trecho de luengo de muchas dellas. Y en la una nave estaban diez o doce indios principales, y en la otra otros tantos, echados en tierra sobre las di- chas esteras, y enfrente dellos, otros tantos, los pies de los unos hacia los pies de los otros, e por cabecera o al- mohada sendos banquillos, sin hablar e con mucho si- lencio todos. A los cuales manda e ordena el cacique lo que han de hacer; e así, aquel a quien él manda, se le- vanta en pie e se pone cerca de él para entender su vo- luntad, e va luego a lo poner por obra, si es cosa que ha de ir en persona; e si no, e lo ha de mandar a otros, sa- le aquel capitán o principal fuera de la plaza, y en unas casas e buhíos que están a un tiro de piedra de la pla- za, o dando una o dos voces, vienen de aquellas casas conrriendo luego diez o doce hombres de la guarda continua que allí está e provee lo que conviene.

«En el buhío del portal cubierto, están siempre cua- renta o cincuenta mujeres de servicio, moliendo o des- picando maíz para el pan que cada día come el señor e sus principales. Los dos buhíos chiquitos eran sepoltu- ras de dos hijos suyos del cacique, que se murieron ni- ños. En lo bajo de la plaza estaban hincadas cuatro ca- ñas gruesas e muy altas, llenas de cabezas de ciervos de los que el mismo cacique había muerto por su fle- cha, que es una representación de estado e de ser dies- tro en tal arma. La casa que está cerca de las dichas cañas es el buhío en que están las mujeres del cacique, de día, e las que las sirven.

«En torno de la plaza e buhíos della, hay muchos ár- boles de fructa, así como ciruelas e mameyes e higüeros e otras fructas de diversas maneras; e tantos, que la plaza ni buhíos della no se pueden ver hasta que está el hombre a par della” (Fig. 3).

**NOTAS.**

- 9 Véase Cap. CXL y ss del libro III de la Historia de Indias.
- 10 Según la acertada expresión de Germán de Arciniegas.

- 11 “Especie de troje de cerca de quince pies de altura (...) lo bastante alta para que un hombre pudiera estar de pie debajo”. (Federman, pág. 114, es decir un zaquizami, sobrado, sotabanco...).
- 12 Una de las últimas y más inexplicables es la de A. Shorp en *The discovery of the Pacific Islands*, en la que por no citar a los descubridores espa- ñoles de prácticamente todas las islas, hasta se olvida de Elcano.
- 13 También se escribe Hojeda.
- 14 Véase nota 11.

**BIBLIOGRAFIA.**

- 01 COLON, Cristóbal: *Los cuatro viajes... y su testa- mento*. Edición de Ignacio B. Anzoátegui. Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1947.
- 02 CASAS, Fray Bartolomé de las: *Historia de las Indias*, (3 Tomos). Fondo de Cultura Económica. México, 1951
- 03 COLON, Hernando: *Historia del Almirante*, (2 Tomos). Madrid, 1892.
- 04 FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia General y Natural de las Indias*, (5 Tomos). B.A.E., Madrid.
- 05 ANGLERIA, Pedro Mártir: *Décadas del Nuevo Mundo*. Polifemo. Madrid, 1989.
- 06 ALVAREZ CHANCA: *Carta al Cabildo de Sevilla*. Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- 07 HERRERA, Antonio de: *Historia General de los Hechos...* (17 Tomos). Real Academia de la Historia., Madrid, 1934 a 1957.
- 08 FERNANDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Colección de Viajes y descubrimientos* (3 Tomos). B.A.E., Madrid, 1954.